

Feria del Libro de Bogotá: ¿vale la pena?



Emilia Franco de Arcila
*Gerente general de
Siglo del Hombre Editores*

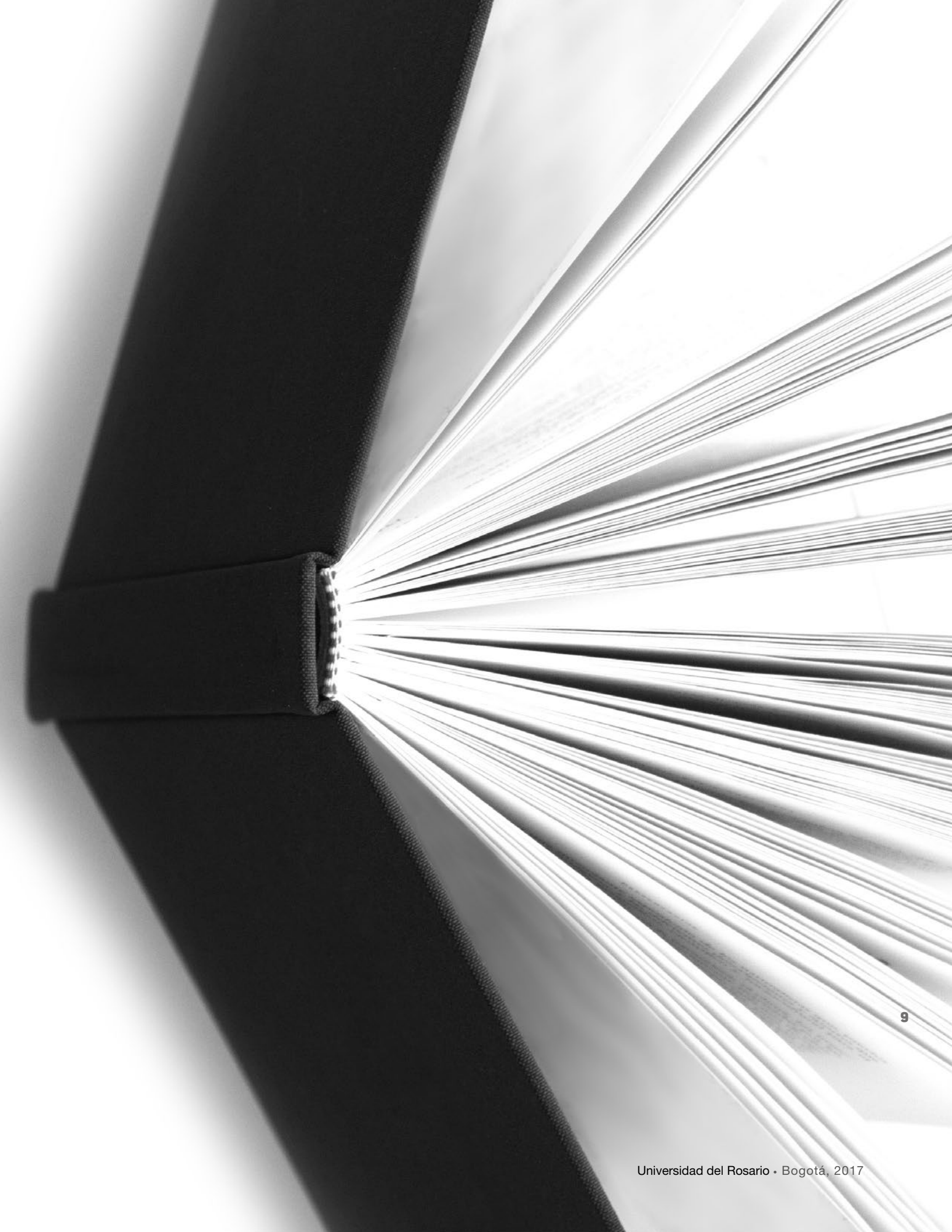
Con más de veinticinco años de experiencia y trayectoria en el mundo del libro, cofundadora de Siglo del Hombre Editores en 1992, empresa colombiana especializada en la edición, distribución y difusión de libros de pensamiento, investigación, academia y cultura.

Durante más de veinticinco años, Siglo del Hombre ha tenido el privilegio de ver crecer la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Esta versión será nuestra vigésima sexta participación, y, en ese sentido, hemos sido testigos directos no solo de su transformación, sino también de nuestra propia evolución como actores de este evento.

En nuestro caso, justamente por la participación en una de las primeras versiones de la Feria del Libro de Bogotá, tuvimos oportunidad de conocer a la editorial Anthropos, la cual, pocos años después, se convirtió en la semilla que originó nuestra empresa.

Para nosotros, la participación en la Feria ha sido siempre un espacio que aporta innumerables contactos e intercambios comerciales y profesionales que se convierten luego en proyectos que han permitido el desarrollo y crecimiento de Siglo del Hombre. Poco a poco, nos hemos fortalecido hasta convertirnos en un espacio de referencia por la diversidad y calidad de la oferta editorial que presentamos —alto nivel académico, profesional y cultural—; también por la forma y estética respecto a cómo presentamos el material y por la atención, acompañamiento y conocimiento de la muestra que ofrecemos a nuestros clientes.

Muy rápidamente, descubrí que las ferias del libro son mucho más que una oportunidad para exhibir y vender. Para comenzar, la participación en estos eventos masivos se convierte en una radiografía fiel de lo que somos







como empresas, de nuestra organización, así como de nuestra capacidad de planeación, previsión y gestión. Y, sobre todo, es el reflejo del dominio del quehacer y de la coherencia que se posee como proyecto, pues se convierte en la imagen fidedigna de lo que realmente se es.

Las ferias del libro son un cúmulo de oportunidades. Son, por ejemplo, una oportunidad única para dar a conocer, de manera muy completa, la oferta editorial de cada proyecto, lo cual sería imposible de otra forma. Son también la oportunidad para tener contacto directo con el lector y el editor, de quienes nos retroalimentamos constantemente.

Al mirar la Feria en retrospectiva, destaco la importante función social que representa, por ser un espacio a favor de la *democratización de la cultura y el conocimiento*. Allí, se puede tener acceso no solo a una muestra muy representativa de la oferta editorial que se distribuye en Colombia para todos los públicos, edades e intereses, sino que también es una libre y directa oportunidad para participar en eventos académicos y culturales de todo tipo con invitados internacionales del más alto nivel, de forma tal que, en estos casi quince días que dura, el ciudadano del común tiene acceso al mundo del libro y la cultura.

Tal vez ahí es donde la academia tiene su oportunidad para conectarse con el mundo real: en los espacios de socialización, en los eventos donde los actores que producen el conocimiento se presentan en conjunto a un público que los ha leído y quiere intercambiar sus ideas y preguntas, o que se deslumbra al ver el poder de la palabra en acción y por ello se interesa luego por la lectura.

La Feria es también la posibilidad de dar a conocer el desarrollo editorial de diferentes sectores. Cabe destacar, por ejemplo, el enorme crecimiento y calificación que hoy tiene la oferta editorial universitaria como una muestra de la profesionalización de la edición académica. En este sentido, la Feria tiene hoy un potencial muy grande. Tendríamos que ser capaces de poder convocar cada vez más público profesional y académico, pues este es un escenario ideal para establecer y fomentar *redes de conocimiento*.

En nuestro caso, la oportunidad de ofrecer una muestra cuidadosamente seleccionada y representativa de las editoriales académicas en Colombia constituye un puente entre el lector académico y las entidades responsables de formar a los profesionales de nuestro país y de determinar lo que se considerarán los referentes principales del conocimiento.

Por lo anterior, considero que nuestra Feria ejercerá cada vez más un papel importante en el país y en la región, en la medida en que tenga cada vez más coherencia con los ideales de la educación y la cultura.